

Imagina Sanlúcar...



© Manuel García Vázquez



© Manuel García Vázquez



© Manuel García Vázquez

Serie arena fina
Fotógrafo: Manuel García Vázquez



Software de gestión comercial y CRM



Si usted necesita un software de gestión comercial y **rentabilizar al máximo** sus actuales relaciones con **clientes**, necesita apoyarse en un abanico de soluciones pensadas y creadas para que pueda acceder a la información de una forma sencilla y rápida.

Con las soluciones avanzadas para la gestión de clientes amcrm.com, usted podrá saber en cualquier momento desde cualquier parte del mundo, **la actividad de su empresa** en áreas como las **ventas, el marketing y las incidencias con clientes**.



Llámenos al **902 929 434** **A&M** network
www.amcrm.com



Abogados - Asesores
Consultores

www.rubioalpresa.com



© Manuel García Vázquez

Información de este Magazine

© Fundación Eduardo Domínguez Lobato
Todos los derechos reservados

Edita: Fundación Eduardo Domínguez Lobato

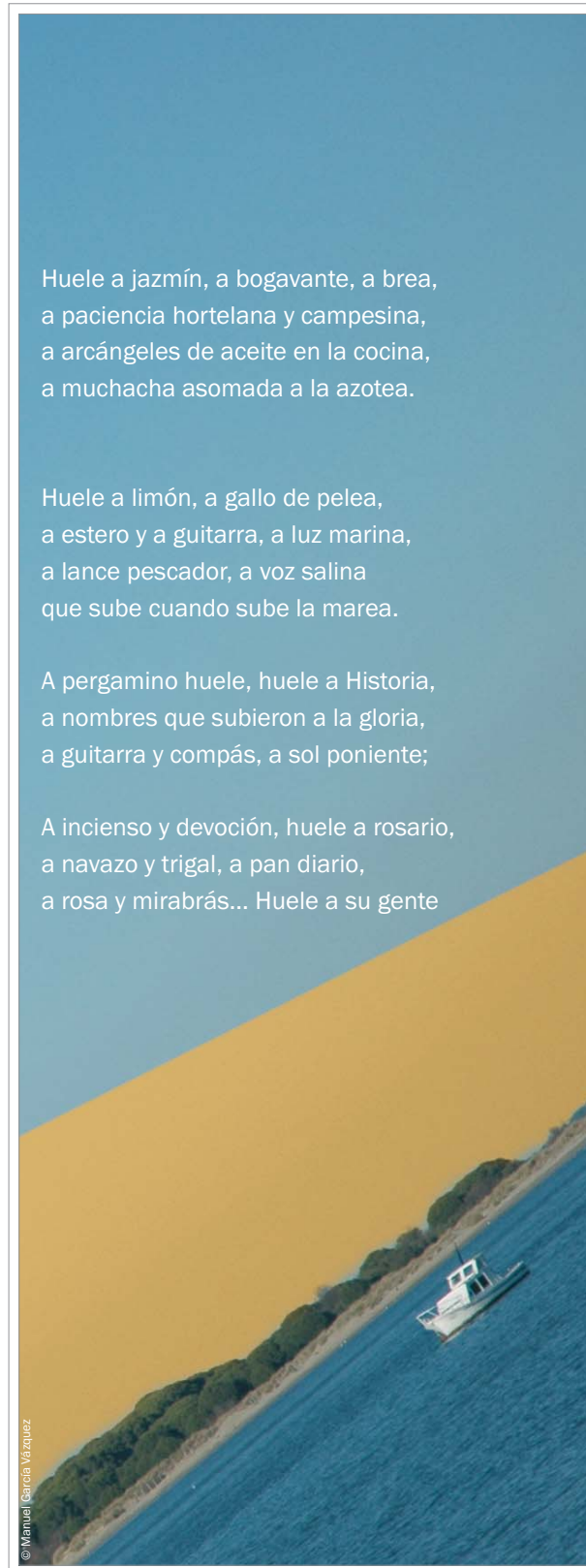
Depósito legal: CA - 126 / 05

Diseño, algunas fotografías y maquetación:
Manuel García Vázquez,
por cortesía de A&M Network

Contacto:
info@edominguezlobato.org

NOTA
Esta publicación no responde bajo ningún aspecto del contenido de los textos o artículos y fotografías que nos facilitan, cuya responsabilidad será íntegramente de los autores de los mismos.

www.edominguezlobato.org



© Manuel García Vázquez

Huele a jazmín, a bogavante, a brea,
a paciencia hortelana y campesina,
a arcángeles de aceite en la cocina,
a muchacha asomada a la azotea.

Huele a limón, a gallo de pelea,
a estero y a guitarra, a luz marina,
a lance pescador, a voz salina
que sube cuando sube la marea.

A pergamino huele, huele a Historia,
a nombres que subieron a la gloria,
a guitarra y compás, a sol poniente;

A incienso y devoción, huele a rosario,
a navazo y trigo, a pan diario,
a rosa y mirabrás... Huele a su gente

MAGAZINE CULTURAL DE SANLÚCAR
Nº I

LAS CAMPANAS DE SANLUCAR

¿Qué decir de vosotras, qué hablar con vosotras, inquietas, sosegadas, lugareñas, universales campanas de mi pueblo? ¿Cómo, cuándo, dónde preguntaros si en vuestro campaneo aletean millares de respuestas sin preguntas?. Tal vez soís nuestro simbolo pero, ¿no seremos acaso nosotros meros símbolos vuestros? Porque, en verdad, vivimos a golpe de pura campanada, ahí está el quid, envejecemos entre vosotras, niñas eternas, eternas viejas que ni podéis quemaros ni sabéis morir. Porque ¿dónde encielar -que no enterrar- una campana muerta? Puede que alguna vez languidezcaís con oscuras, nostálgicas mudeces de bronces sumergidos pero, al final, renacéis siempre de la infinita, inútil tristeza de los metales sin voz.

Nunca alcanzaremos a comprenderos del todo pero sabemos que nada hay tan esperanzado, tan luminoso, tan vibrante como vuestros volteos de bienvenida, vuestros desplantes festeros, vuestras llamadas a la concordia. Si lloráis por seguriyas y os quejáis por soleá, también colocáis guirnaldas nupciales sobre el gozo y cantinas de sal y menta al compás de las mareas. Soís, en definitiva, como banderines clavados en las esquinas del recuerdo, de modo que, de alguna manera, nos retornáis a la niñez, ponéis el tiempo en pie y siempre alegran, conmueven y hasta duelen vuestras voces.

Conmovidas, cantaoras, guitarreras, torrenciales campanas de Sanlúcar, melodiosos sonajeros de nuestros primeros panales. Desde lejos, recordaremos vuestras voces transfiguradas por la nostalgia y, a la vuelta, si importante es escucharos, lo fundamental es saber dónde; quizás porque presentimos que, a una hora cualquiera, caerán sobre nosotros campanadas que no escucharemos y escucharán otros junto a las prisas de la calle, la algarabía de los niños y el estrépito de la vida que sigue, ejena a nuestro desnacer. Pero que esas postreras campanadas sean las vuestras, sonoras, entrañables, vibradoras, maternas, acariciantes campanas de mi tierra...

E. Domínguez Lobato

LA CAIDA DEL TORO DE LIDIA

El corazón es un automatismo perfecto, que desarrolla la mecánica de contracción celular, y fundamentalmente la conducción del impulso cardíaco a todo el corazón. Pero para que estas circunstancias se den es básico que las células no estén alteradas, en su normal fisiología, pero ni siquiera en las otras células que sirven de sostén al tejido fundamental cardíaco, como son las del tejido conjuntivo, han de estar alteradas, las concentraciones de iones, proteínas, etc., en el líquido extracelular de las células miocárdicas, y por supuesto de aquellas otras células de conducción.



La infestación por sarcosporidiosis en el tejido cardíaco del toro de lidia puede producir alteraciones muy variadas y que dependerán de dónde se alojen los esporozoitos para formar posteriormente los quistes de sarcosporidios intracelulares cardíacos.

En definitiva, tanto la función contráctil como la conducción eléctrica, pueden estar alteradas ante la presencia de Sarcosporidios, conduciendo a un mayor o menor grado de insuficiencia cardíaca o de bloqueo en el sistema de conducción.

Es posible que en situación de reposo del animal no se manifieste ningún síntoma, pero sin embargo, durante la lidia, cuando los requerimientos aumentan de forma llamativa, la insuficiencia cardíaca silente se transforma en evidente.

Al efectuar un electrocardiograma a los toros previamente a la lidia, se podrían valorar posibles alteraciones electrocardiográficas sugestivas de afectación cardíaca (arritmias), y por tanto indicativas de la posterior presentación de falta de fuerzas durante la lidia y de toros que se paran a partir del primer tercio de la lidia.

FDO. MANUEL SANZ MENDEZ

MANZANILLA

Aires de la marisma, flor de río
que funde mil cosechas para un sorbo,
delicado amargor del Bajo Guía,
en Barrameda, luz de estampa clara.



Meticuloso afán de vinatero
romántico, paciente, apasionado.
Fruto de manos rotas y abatidas,
cómplices silenciosas y artesanas.

Curvas de amanecer, mujer desnuda,
jengibre seductor de tez trigueña,
laberinto celeste en un idilio
de sombras y de mar, del roble enamorada.

Fernando Romero Barrero

PRIMAVERA SILENCIADA Y SILENCIOSA

Contemplaba el paisaje poniendo en funcionamiento todos mis sentidos, mientras realizaba un dibujo cromático sobre los colores que podía percibir en la extensa marisma seca cubierta de flores. Al fondo una panorámica de la Loma de Martín Miguel- hoy como un verso suelto en la poesía del paisaje sanluqueño-, y en lo más profundo del horizonte el Pinar de la Algaida, dentro del Parque Natural de Doñana.

La contemplación del secarral marismeño provocaba en mí una profunda admiración por toda la vida que me rodeaba. Describir cada una de las sensaciones que me envolvían me resultaba imposible: mirar las flores, aunque no supiera incluso darles nombre, observar el amplio cielo que derrama su místico color azul sobre el solar ligustino, sentir la todavía tibia mañana...

Pero mis preguntas, mi curiosidad en estos momentos no era el seguir descubriendo aquello que me ha ido revelando la Naturaleza desde hace años; mi curiosidad en estos momentos no pretendía conocer los datos que sobre el sentido de la vida podía encontrar en aquel desierto salino, o en identificar el lejano trino de una calandria. Ahora quería descubrir el porqué aquel paisaje llegaba a producirme sensaciones placenteras recorriendo los diferentes recovecos de los neurotransmisores de mi cerebro, el porqué disfrutaba con todo aquel mundo que me rodeaba, porqué podía llevarme incluso horas caminando y observando este microcosmos sin aburrirme, deteniéndome en cientos de detalles, desde una aparentemente simple espiga de trigo hasta un alacrán cebollero que deambula pacientemente por un claro de la pradería.

En aquéllos momentos comprendí que influenciado, no sé si por el dios de estas naturalezas, el dios de los cielos, en mí se habían ido produciendo durante todos estos años de mi vida, desde el tibio sol de mi niñez, una gran sensibilidad hacia el medio ambiente sanluqueño, una enorme curiosidad por saber y conocer, una inquietante pasión por la Vida y un vivo interés por comunicar a la sociedad, al menos, que en la Naturaleza silenciada y silenciosa, que diría Raquel Carson, está la supervivencia del ser humano sobre el Planeta.

Manuel J. Márquez Moy.

UN AÑO ESPECIAL

Quizás por casualidad, o quizás no, quizás este 2005 sea una año especial, porque en este 2005 celebramos el centenario de la BATALLA DE TRAFALGAR, marinos y marineros del Sur, desparramados por la bocana del puerto, llamados por la muerte y la derrota entre voces de niebla y extranjería. Y entre cañones, cabos y velamen seguro que hubo sanluqueños. Seguro que hubo en el palo de mesana algún barrialteño desprendido, en el navio Neptuno o en el Santísima Trinidad, o marineros de Bonanza, atrapados en la última coca de la bajamar, algún hidalgo de los de Palacio amurado a babor, y algún bisabuelo nuestro, contra maestre o alférez, indignado y aferrado en el alcázar de popa.

Año cervantino, año de Quijote y año Sanluqueño, porque Cervantes también conoció de las playas de Sanlúcar, de nuestras gentes, de buscavidas y correcales, de picaros sureños entre navios dorados por los soles de America. Don Quijote muy bien pudo haber sido andaluz, podría incluso pintarse de Sanluqueño y subir por la cuesta de Belen a lomos de su rocin, desfaciendo entuertos, porque en nuestro pueblo los hubo y ¡ hailos todavía ¡, armarse



caballero en alguna venta de la Rijerta , enfrentarse a las olas de la vaciante a modo de aspas de molino, o despacharse a gusto entre copas de manzanilla. Y luego morir, morir pero contento, en un atardecer cualquiera con su lanza apoyada en Bajo de Guía.

e.do. rubio

